

**Persistencia del ídish en Argentina:  
reflexiones comparativas con Estados Unidos y Canadá**

Trabajo en progreso de

Alan Astro (Trinity University, San Antonio, TX, USA; [aastro@trinity.edu](mailto:aastro@trinity.edu))

- Este trabajo intenta aportar unas consideraciones que podrían explicar algo que les ha parecido obvio a varios observadores: la lengua ídish, hablada por inmigrantes judíos y sus descendientes, ha perdurado por más tiempo en la Argentina (y en el Canadá) que en los Estados Unidos.
- Me permitiré comenzar por unos comentarios de índole personal, para explicarles cómo un profesor norteamericano de francés y español ha llegado al tema del ídish en Argentina, en América Latina generalmente, y también en Francia, un campo que puede denominarse “la periferia latina del mundo ídish”.
- Proust escribe en *Por el camino de Swann*, el primer volumen de su obra magna, lo siguiente: “de cuantas [vidas] vivimos paralelamente, la más plena en peripecias y la más rica en episodios [es] la vida intelectual”.
- Como vivo en San Antonio, Tejas, o más bien Aztlan (el nombre azteca del norte histórico de México, usado en unos reducidos círculos irredentistas mexicoamericanos), voy a relatar una peripecia intelectual mexicana: en su *Mallarmé entre nosotros* el poeta mexicano Alfonso Reyes observa que muchos literatos latinos de su juventud necesitaron haber leído al simbolista francés para poder apreciar a Góngora. Salvando las diferencias, me permito comentar algo semejante que me ocurrió a mí.
- Como estudiante de grado en el departamento de lenguas romances de Cornell University a principios de los años setenta, descubrí la mención del *Yidishe Tsaytung* de Buenos Aires en el cuento de Borges, “La muerte y la brújula”, y me di cuenta de la envergadura mundial de una intelectualidad ídish. Es decir: un joven judío de Nueva York, la ciudad con la mayor población judía del mundo, quien había oído a sus abuelos hablando ídish y pésimo inglés toda su vida, precisó de Borges para entender que el ídish era otra cosa que el idioma doméstico hablado por inmigrantes judíos más o menos incultos llegados en los años 1910, un idioma destinado a extinguirse. Creo que esta anécdota es representativa de la conciencia que tenían del ídish grandes sectores del judaísmo norteamericano antes de la movida de las últimas décadas alrededor de lo que el universitario Jeffrey Shandler ha denominado “el ídish postvernáculo”<sup>1</sup>. La mención de un periódico ídish por el excelso escritor argentino, muy posiblemente, refleja que el ídish gozaba de un perfil más notable, de un mayor prestigio, dentro de la colectividad judía de allí. Desde el lejano Cono Sur, Borges suscitó en mí un interés por algo que siempre estaba en la pantalla de fondo brooklyniana.
- También quisiera comenzar por unas excusas, o una advertencia: soy profesor de lengua y literatura y trato aquí de una cuestión de ciencias sociales o de historia. Además, hablo de

---

<sup>1</sup> Jeffrey Shandler, *Adventures in Yiddishland: Postvernacular Language and Culture* (University of California Press, 2006).

temas que muchos de ustedes, en tanto argentinos, conocerán en carne propia. Les ruego corrijan todos los errores de enfoque científico, o de percepción de hechos que cometeré en esta presentación. Todo comentario y rectificación serán bienvenidas.

- A pesar de mis insuficiencias respecto al tema, decidí tratarlo cuando me pidieron una ponencia en inglés para leer en un coloquio sobre Latinoamérica y Norteamérica celebrado en mayo de 2012 en la Universidad de Tel Aviv. Presenté la misma en castellano una semana después en la Universidad Hebrea de Jerusalén, donde me beneficié de comentarios de especialistas del campo judeolatinoamericano. También hablé del tema en la Universidad de Tejas en Austin. Lo que leen aquí es una versión algo corregida y mejorada (espero).
- Empezaré por algo anecdótico: aunque los judíos de Estados Unidos superan los cinco millones, mientras que los de América Latina y Canadá ni siquiera alcanzan un décimo de esa cifra, los profesores universitarios de ídish más conocidos incluyen a muchos latinoamericanos y canadienses.
- Oriundos de Montreal: los profesores Ruth Wisse (Harvard University), David Roskies (el hermano de ésta, profesor del Seminario Teológico Judío de Nueva York, institución de nivel universitario), Mikhl Herzog (profesor en Columbia University, fallecido en 2013); Sheva Zucker (Universidad de Carolina del Norte) es de Winnepeg.
- De Buenos Aires provienen los siguientes: Avraham Nowersztern y Yechiel Szeintuch (los dos enseñan en la Universidad Hebrea de Jerusalén); Yitskhok Niborski del INALCO (Instituto Nacional de Lenguas y Culturas Orientales) de Francia. Abraham Lichtenbaum, director del IWO (YIVO) de Buenos Aires, enseña regularmente en programas veraniegos de ídish en Columbia University y en Vilna. Puede mencionarse a Adam Gruzman, director de Kol Israel (Radio Nacional de Israel) en ídish, quien ha enseñado periodismo ídish en la Biblioteca Medem de París.
- Los especialistas de ídish monrealenses y porteños son tan numerosos que un universitario norteamericano (de cuyo nombre no quiero acordarme) ha dicho con admiración e irritación a la vez: "podría pensarse que las aguas del Vístula desembocaban en el San Lorenzo y el Plata, pero no en el Hudson".
- La sobrerrepresentación de estos dos grupos entre docentes de ídish refleja una realidad evidente: el ídish ha perdurado más tiempo en Canadá y Argentina que en Estados Unidos. Para apoyar esa afirmación algo impresionista, cito a Zachary Baker, el bibliotecario del instituto YIVO de Nueva York por cuando menos dos decenios, ahora en Stanford University; es seguramente el bibliotecario de YIVO más conocido tras la llorada Dina Abramowicz, de la generación de Vilna [Vilnius].<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Me permito señalarles la reciente publicación de una historia del YIVO, libro para mí fascinante: *YIVO and the Making of Modern Jewish Culture: Scholarship for the Yiddish Nation* por Cecile Esther Kuznitz (Cambridge University Press, 2014). Sin embargo, casi no menciona el *argopteyl*, la "sucursal" del YIVO de Buenos Aires...

- Después del atentado a la AMIA, sede del IWO, Baker visitó Buenos Aires en 1994 y 1996, para expresar solidaridad y llevar materiales bibliográficos. En el listserv Mendele (para internautas interesados en el ídish), apuntó sus impresiones<sup>3</sup>.
- Baker observa que había en Buenos Aires un número significativo de hablantes de ídish “jóvenes o medio jóvenes” “young or youngish, at least by Yiddish-speaking standards” como lo dice él con cierto humor.
- Mi propia experiencia adquirida en 1999 y 2002 concuerda con la de Baker. Había aún en Buenos Aires gente relativamente joven que sabía hablar y leer ídish, pero el uso de la lengua era postvernáculo. Es decir, se utilizaba poco en la vida cotidiana. Servía más bien para recibir con debido fausto a los visitantes de categoría venidos del extranjero, o para salpicar conversaciones en español, como en el programa de radio llamado “Di yidische sho”, que a pesar de su nombre (“La hora de ídish”) era mucho más de temática ídish que de lengua ídish. (Me dicen que existió hasta el 2011 y que terminó comportando una hora en castellano y 15 minutos en ídish).
- En términos generales, en 2014 la situación me parece igual, excepto que “los jóvenes y medio jóvenes” de antaño han envejecido de más de una década.
- Hoy se oye no únicamente un *uso* postvernáculo de ídish en Argentina, sino que hay, y a lo mejor seguirá habiendo cada vez más, aprendizaje de un ídish postvernáculo por parte de adultos aficionados e investigadores más o menos desprovistos de ídish. Ahora que el campo de estudios judaicos finalmente va adquiriendo el lugar que le corresponde en la universidad argentina, y que la nostalgia por la lengua invade a la colectividad, la situación lingüística se parecerá más a la postvernacula que conocemos en Estados Unidos, Israel, Francia y otros países.
- Para indagar *por qué* ha o había perdurado el ídish en Argentina, pueden considerarse los cinco factores que una investigadora de la Universidad de Ottawa, Rebecca Margolis<sup>4</sup>, propone para explicar lo duradero del ídish en su país, comparado con Estados Unidos.

**(1)** Los inmigrantes judíos llegaron **más tarde** a Canadá que a Estados Unidos

**(2)** Los hablantes de ídish de Canadá no tenían el **modelo existente** de judíos asimilados de origen alemán que ya dominaban el inglés.

---

<sup>3</sup> Zachary Baker, “Impressions of Buenos Aires”, *Mendele: Yiddish Language and Culture*, 8 dic. 1994 <<http://www.ibiblio.org/pub/academic/languages/yiddish/mendele/vol4.223>>; “Buenos Aires, Part 2”, *Mendele*, 9 dic. 1994 <<http://www.ibiblio.org/pub/academic/languages/yiddish/mendele/vol4.226>>; “Buenos Aires, Two Years after the Bombing (Part 1)”, *Mendele*, 9 junio 1996 <<http://www.ibiblio.org/pub/academic/languages/yiddish/mendele/vol6.011>>; “Buenos Aires, Two Years after the Bombing (Part 2)”, *Mendele*, 10 junio 1996 <<http://www.ibiblio.org/pub/academic/languages/yiddish/mendele/vol6.015>>.

<sup>4</sup> Véase Rebecca Margolis, “Ale brider: Yiddish Culture in Montreal and New York City,” *EJJS (European Journal of Jewish Studies)* 4:1 (2010): 137-64; y su *Jewish Roots, Canadian Soil: Yiddish Culture in Montreal, 1905-45* (Kingston-Montreal: McGill-Queen’s University Press) 2011.

- (3) En el Canadá bilingüe, la ideología del **crisol de razas** tenía menos peso. Matiz aportado por el historiador Keith [Kalman] Weiser (de la Universidad York de Toronto): En el Canadá, se aceptaba cierta diferencia cultural, pero sería anacrónico hablar de "multiculturalismo". Más bien, en la situación conflictiva entre dos comunidades arraigadas (la francesa y la anglosajona), los judíos se quedaban fuera de los dos grupos, aunque optaban exclusivamente por el inglés paralelamente al ídish. (En los años 1960, judíos inmigrados del África del Norte que iba descolonizándose se juntaron a la comunidad francófona, pero constituyen un fenómeno tardío para nuestra investigación).
- (4) En el Canadá se establecieron **escuelas judías integrales** con currículum en ídish. En Estados Unidos el ídish se enseñaba únicamente en escuelas complementarias que funcionaban por las tardes o los domingos.
- (5) Los inmigrantes al Canadá subscribían **menos a ideologías de izquierda universalistas**; dichas ideologías, aunque muy a menudo explícitamente idishistas, promovían en Estados Unidos la asimilación en nombre del universalismo.

### **¿Cuáles de estos factores "canadienses" se aplican al caso argentino?**

#### **¿Hay otros que puedan agregárseles?**

- (1) Como en el Canadá, los judíos de habla ídish comienzan a llegar masivamente **más tarde** que en Estados Unidos. Su arribo se remonta sobre todo a 1888, con el establecimiento de las colonias agrícolas judías, pero el contingente más grueso llega después de la primera guerra mundial --precisamente cuando los Estados Unidos le cierran sus puertas a la inmigración masiva--.
- No se trata únicamente de tiempo cronológico. Como me lo dio a entender Yitskhok Niborski cuando lo entrevisté al respecto en enero de 2012, los judíos oriundos del Este de Europa después de la Primera Guerra mundial habían pasado por un proceso de concientización, desarrollo cultural y escolarización en lengua ídish. De ahí que se estableciera en Polonia la Tsysho u Organización Central de Escuelas Ídish en 1921; el YIVO en 1925; y otras iniciativas promovían el ídish en la recién nacida Unión Soviética.
  - Hay que añadirle a la inmigración de los años 20 y 30 la de los refugiados de después de la Segunda Guerra mundial. Según lo muestra la tesis de Malena Chinski, doctoranda argentina en historia, las organizaciones de cultura ídish hicieron venir a varios de estos refugiados a Argentina no únicamente por solidaridad con correligionarios sufridos, sino también de acuerdo con un programa explícito de renovación de la cultura ídish.
  - Puede objetarse que Estados Unidos dejó entrar a muchas más personas desplazadas judías, unas 85 mil, las cuales hicieron mucho por rejuvenecer la vida cultural ídish de ahí. Pero perdidos en un mar de millones de judíos norteamericanos, los recién llegados no constituían una masa crítica capaz de efectuar cambios de envergadura amplia y duradera.
  - Respecto a esto, conviene más comparar la situación de Argentina con la de Francia, la que también se convirtió en destino privilegiado para los judíos al cerrarse las puertas de Estados Unidos después de la Primera Guerra mundial. Aunque muchos judíos inmigrantes en Francia

cayeron presa del exterminio nazi, las pérdidas allí fueron menores que en otros países, y los 30 mil refugiados que llegaron a Francia después de la guerra aumentaron la población total judía a un 10 por ciento, y se acrecentó más aun la audiencia para la cultura ídish y los productores de ésta.

- En los años 1990, tuve la impresión clara de que los pocos que hablaban ídish en París eran menores en edad (según "Yiddish-speaking standards" para citar a Baker) que sus homólogos de Estados Unidos.
- (2)** Como en el Canadá, y a diferencia de Estados Unidos, no había un **modelo de integración** para la población judía que llegaba a la Argentina a partir de finales del siglo 19. Estaba cuando más el muy reducido grupo de judíos de Europa occidental alrededor del rabino británico Henry Joseph, y los judíos involucrados en la trata de blancas, que servían más bien de contramodelo. Los sefardíes del imperio otomano que arribaban al mismo tiempo no podían mostrarles a los ashkenazíes el camino hacia la argentinización. Estos judíos turcos no gozaban de mucho prestigio a los ojos de los ashkenazíes, pero los sefardíes del pasado ya eran otra cosa. Los ashkenazíes se inventaron antecesores en Argentina, resucitando en su imaginario a los judíos de la Edad de Oro del judaísmo español y sus descendientes judaizantes en el Nuevo Mundo que fueron quemados por la Inquisición. Mucho se ha escrito sobre la ficticia identificación neosefardita que surgió entre los judíos de habla ídish<sup>5</sup>. A lo mejor esa construcción contribuyó a cierta asimilación lingüística, pero es dudoso que su efecto fuera tan significativo como el de los vivientes precursores judeogermanos en suelo norteamericano que ya dominaban el inglés.
- (3)** En cuanto al **crisol de razas**, el caso argentino se parece más al estadounidense que al canadiense. El crisol de razas era un elemento enfatizado de la ideología nacional argentina.
- **No obstante**, la cultura latinoamericana, más monista y alérgica a las diferencias que la norteamericana, no permitía fácilmente que el crisol produjera aleaciones.
  - El elemento judío no era el único difícil de digerir. Había resistencia al mucho más numeroso contingente italiano, a pesar de la religión y origen latino que compartían con los autóctonos. Como me lo dijo Niborski, a diferencia de Nueva York, en el Buenos Aires de los años 30 no habría sido posible elegir a un alcalde con nombre de pila "Fiorello"<sup>6</sup>. Inclusive se discriminaba a los mismos inmigrantes gallegos.
  - Esa exclusión se reforzó en el mismo decenio con el surgimiento de gobiernos antidemocráticos fascistoides. Escribía el director del IWO Samuel Rollansky en 1940: "antaño se nos invitaba a entrar al crisol de razas, pero tal liberalismo ha dejado de existir con la incursión de ideologías fascistas, y ahora sencillamente se nos manda entrar allí reptando".
  - Un ejemplo (respecto al cual necesito indagar seriamente): según tengo entendido, a finales de los años 30/principios de los 40, se prohibían reuniones públicas celebradas en lengua

---

<sup>5</sup> Véanse trabajos de Edna Aizenberg, Naomi Lindstrom y mi artículo que los cito: "Carlos M. Grünberg's Circumcision of the Tongue," *Journal of Jewish Identities* 5:1 (2012): 1-14.

<sup>6</sup> ¿Y Pellegrini? Fue mucho antes de la oleada masiva de inmigrantes italianos.

extranjera. Tales leyes o reglamentos habrían sido motivados el anhelo argentino de quedarse afuera del conflicto mundial que se anunciaba, y habrían tenido por blanco tales fenómenos como el activismo pro-nazi entre los argentinos de origen alemán<sup>7</sup> e iniciativas pro-Mussolini en el sector italiano. Pero también obraban forzosamente contra el izquierdismo favorecido por tantos judíos y la lengua ídish usada en sus asambleas.

- La amargura y el desafío contenidos en ese comentario de Rollansky muestran que la xenofobia puede suscitar no únicamente la asimilación de elementos extranjeros y su abandono de rasgos distintivos. Puede provocar igualmente una forma de resistencia en la cual los discriminados se aferran a su diferencia. Es posible que tal ley que reprimía el ídish en público haya reforzado su uso en la esfera privada.
- Quizá sea sintomático de la poca receptividad a la cultura judía en Argentina, comparada con los Estados Unidos, el hecho siguiente. El inglés norteamericano ha incorporado un gran número de términos ídish, aunque con el paso de los años se oyen menos. Pero en una Argentina con más o menos el mismo porcentaje de judíos, y a diferencia de tantas voces italianas que han entrado al léxico castellano de allí, la población general no conoce ninguna palabra ídish, con la posible y triste excepción de *tujes*, término difundido por el cómico Tato Bores.
- Pero no únicamente hubo rechazo por los autóctonos hacia los judíos; éstos no tenían forzosamente buena opinión de la Argentina. Al principio estaba la asociación entre un país de herencia hispánica y la Inquisición (aunque ésta fuera contrabalanceada por el ya mencionado recuerdo de la Edad de Oro del judaísmo español). Además, si bien hay en los primeros escritores en ídish sobre Argentina elogios de su bella y copiosa naturaleza, el país no poseía el cachet ni el legado político de la cultura francesa o anglosajona. Como me lo dijo, otra vez, Niborski, los que venían a Argentina no podían enorgullecerse de adoptar la patria de Romain Rolland.
- En 1940, por ejemplo, el mismo Rollansky dice que la literatura argentina no podía apasionar al lector judío, aunque concede que la civilización de Argentina (entiéndase la hispana) era superior a la judía (es decir, la de habla ídish)<sup>8</sup>.
- De manera que al aislamiento de los inmigrantes de Canadá con respecto a los universos de habla francesa o inglesa le corresponde en Argentina lo siguiente: un mayor grado de antisemitismo, de exclusión, o sea nada más que una menor receptividad general a lo diferente, un sentimiento más acusado de inseguridad política y económica habrán hecho de la Argentina un terreno más propicio para cierta preservación del ídish.
- Es una situación paralela a la que describió el profesor Dan Miron hablando de la historia del YIVO en general: "Por fortuna e infortunio, respectivamente, la persecución y la madurez cultural no caracterizaban al judaísmo estadounidense" de los años 30 y 40. Por lo tanto, el

---

<sup>7</sup> <http://www.argentina-rree.com/9/9-028.htm>

<sup>8</sup> Shmuel Rozhanski, *Undzere ideen, svive, eltern un kinder, Gezamlte shriftn*, vol. 3 (Buenos Aires, 1943), págs. 101-102.

YIVO de Nueva York a diferencia del de Vilna, "no tenía vocación de contrabalancear un sentimiento de injusticia social y cultural"<sup>9</sup>.

- Quizá por eso le ha tocado no únicamente al ídish pero igualmente al YIVO/IWO un papel más importante dentro de la colectividad argentina que en la norteamericana (véase el número 6 abajo).
- (4) Sistema escolar:** Aquí la situación argentina se parece más a la norteamericana que a la canadiense: hasta muy tarde, en la Argentina no había escuelas integrales con instrucción en ídish<sup>10</sup>. En Estados Unidos, el ídish se enseñaba sobre todo en escuelas complementarias, como en la Argentina donde había clases de ídish en *tsugob-shuln*.<sup>11</sup>
- A mediados de los años 30 en Estados Unidos, unos 20 mil alumnos iban a escuelas complementarias, como las *Sholem-Aleichem-shuln* donde se brindaba instrucción en ídish. Aún en el 1959, se contaban 7 mil niños en tales institutos, o sea un 1,3 por ciento de los 535 mil niños norteamericanos que recibían educación judía.
  - Los trabajos del historiador de la educación judía Efraim Zadoff me llevan a pensar que se trata sobre todo de una diferencia de proporción y de concentración. Hasta las décadas recientes, se dictaban cursos en ídish a un mayor porcentaje de alumnos de las escuelas judías de Argentina que de Estados Unidos. En los años 30 y 40, inclusive los colegios sionistas argentinos enseñaban más años de ídish que de hebreo. La situación se invirtió en los años 50, pero hasta los años 60 los alumnos de las escuelas sionistas tomaban clases de ídish.
  - Si bien a partir de los años 60 se crearon escuelas judías integrales que podían compararse con las canadienses, fue ya cuando el uso y prestigio del ídish habían bajado mucho.
- (5)** El mayor peso dado al ídish en las escuelas judeoargentinas se correlaciona con el laicismo más hondamente arraigado entre los judíos argentinos. Sin embargo, estos últimos compartían con los hablantes de ídish de Estados Unidos **tendencias políticas izquierdistas** y universalistas que caracterizaban menos a los de Canadá (según Margolis). Pero si bien tal factor favorecía la asimilación en las sociedades abiertas --al menos antes de la moda actual de la diversidad--, en una sociedad más cerrada podía aislar a tales universalistas y aumentar paradójicamente sus particularidades. Como se ha dicho muy a menudo, antes de la segunda guerra mundial, los judíos eran los únicos europeos.

**(6) ¿OTRO FACTOR?** ¿Cuál era **la importancia del YIVO/IWO en la Argentina?** Según el director de Kol Israel en ídish, el ya mencionado Adam Gruzman, la relevancia del IWO era

---

<sup>9</sup> Dan Miron, "Between Science and Faith: Sixty Years of the YIVO Institute," *YIVO Annual* 19 (1990): 7.

<sup>10</sup> Excepciones: en las primeras escuelas fundadas por la ICA se enseñaba ídish y español; y una escuela religiosa, el *Makhon le-Limudei Ha-Yahadut*, comenzó a funcionar en los años 1940, con instrucción en español, hebreo e ídish (Mendel Maiern-Laser, *Dos yidishe shulvezn in Argentine* [Buenos Aires, 1948], págs. 21-26 y 116-117).

<sup>11</sup> Aquí no hablo de muchas *yeshivot* ultraortodoxas de Estados Unidos, donde todavía se utiliza el ídish; aún es un fenómeno bastante minoritaria, pero con la altísima tasa demográfica de los religiosos, ¿quién sabe cómo será la situación en el futuro?

mínima, nada más que un factor para la élite ídish del país. Pero una élite tiene cierta influencia, y tengo la impresión de que el IWO de aquí tenía un perfil mucho más significativo en la colectividad en general que su homólogo de Nueva York entre los judíos de Estados Unidos.

- A esa posible transcendencia (aun siendo relativa) del IWO de aquí, debe notarse la mayor centralización de la colectividad judía argentina comparada con la norteamericana. En Estados Unidos, ninguna asociación judía tiene un perfil tan esencial. (Chiste de mi colega historiador Kenneth Loisselle: "The AMIA is the Federation [of Jewish Philanthropies] on steroids.")
- Un poco de historia: La rama norteamericana del YIVO, el *amopteyl*, se estableció en el mismo año que la sede central de Vilna, en 1925. En 1940, bajo la dirección de Rollansky, el comité pro IWO se convirtió en el YIVO de Buenos Aires [Nota Malena Chinski: en la web de la Fundación IWO de Buenos Aires dice que la organización local empezó a funcionar en 1928.]
- Como ya se mencionó, después de la invasión nazi de Polonia, la sede central del YIVO se transfirió a Nueva York, la revista *YIVO-Shriftn* se publica allí a partir de 1940; empiezan a publicarse los *Argentinier YIVO-Shriftn* en 1941. Hay un desarrollo paralelo de las dos instituciones, y las revistas reflejan más temas americanos (en el sentido lato de la palabra) que la de Vilna.
- Pero difiere mucho la orientación de sus directores. Max Weinreich --director de la sede central del YIVO tanto en Nueva York como en Vilna-- era un académico, un lingüista mundialmente reconocido. Constató el estado de desintegración<sup>12</sup> del ídish hablado por los judíos norteamericanos, nacidos allí o en Europa, y se resignó a la situación. Otra vez, según el historiador Keith [Kalman] Weiser, quien ha investigado los primeros años del YIVO en Nueva York, Weinreich nunca esperó una revernaculización del ídish en Estados Unidos. Quería más bien realzar el prestigio del ídish y difundir conocimientos de su legado literario y cultural, a fin de suplir la laguna intelectual y espiritual que observaba entre los jóvenes judíos norteamericanos desconectados de sus antepasados. El programa de Weinreich era científico y humanista, no político. Nada en sus escritos sugiere que viera a los judíos como un grupo nacional en Estados Unidos. Obraba por la construcción de un judaísmo [en el sentido cultural de "Jewry" y no el religioso de "Judaism"] norteamericano, según un modelo que no fuera idéntico con el de Europa del Este (donde los judíos existían como grupo nacional aparte) o Europa occidental (donde los judíos existían en tanto individuos de religión u origen judío).<sup>13</sup>
- El modelo de Rollansky, al menos según surge en sus escritos de los años 1940, era más simplemente el de Europa del Este. Los judíos, para él, conformaban otro grupo nacional al lado de los gallegos, italianos, británicos, franceses, alemanes, y hasta japoneses, residentes en Argentina.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Max Weinreich, *Der YIVO in a yor fun umkum* (YIVO, Nueva York, 1943).

<sup>13</sup> "Dervayl hobn mir amerikaner yidn, dos amerikaner yidntum darm zikh nokh ersht oysfuremen" (Weinreich, *Der YIVO un di problemen fun undzer tsayt*, [YIVO, Nueva York, 1945], pág. 11; compárese pág. 8).

<sup>14</sup> Rozhanski, *Undzere ideen*, págs. 136, 155-156.

- El “rasgo distintivo” (*simen movhek*)<sup>15</sup> de esta nacionalidad judía era la lengua ídish. La confesionalización del judaísmo, es decir la identificación religiosa, no era posible según él, al menos para los ashkenazim, aunque la concebía para los sefardim de Argentina<sup>16</sup>.
- Esta visión nacionalista tenía cierto atractivo en tanto resistencia. Como lo escribe el mismo Rollansky, “¿Quién tendría la valentía de hablar públicamente hoy en día de los derechos de las minorías nacionales? *Volt men af im gekukt vi an aynfakhn meshugenem*. [Se le vería como un mero loco]”<sup>17</sup>.
- Esta posición no la enuncia en las publicaciones oficiales del IWO, pero habrá orientado el trabajo de la institución, su compromiso con difundir el idioma ídish y no únicamente su legado.
- La orientación del YIVO de Nueva York siempre ha sido académica, hasta universitaria, aun si asistían a sus eventos *folksleyener* (“lectores populares” con el afán por un saber laico que había reemplazado al estudio talmúdico al que aspiraban generaciones anteriores). Hasta la pedagogía básica del ídish dispensada en el YIVO, tal como se refleja en el *Uriel-Weinreich-zumer-program*, está diseñada para formar investigadores, aunque en años recientes, con la movida postvernácula, atrae a más activistas.
- La más amplia empresa pedagógica de difusión del ídish realizada por el IWO de Buenos Aires --la publicación de los cien volúmenes de los *Musterverk*, comentados y editados por Rollansky-- es de orientación muy diferente. Se dirige a lectores de nivel intermedio o avanzado, no a investigadores o docentes universitarios. La erudición muy desigual que la caracteriza ha sido frecuentemente criticada, pero el que la serie existiera y se difundiera indica la presencia en Argentina de cierto público con conocimientos más que básicos del ídish, público de tamaño algo significativo que no existía en Estados Unidos de manera tan concentrada.
- A mí me parece que los *Musterverk* constituyen la más importante iniciativa pedagógica de difundir libros en ídish que ha surgido después de la segunda guerra mundial. Es unas cuatro décadas anterior al Centro del Libro Ídish o Yiddish Book Center de Massachusetts.

## (7) ¿OTRO FACTOR AÚN?

- **Puede invocarse la “teoría del gran hombre”:** La obstinación y perseverancia de Rollansky eran legendarias. Aun los que tienden a descreer en el papel determinante de individuos para la historia tendrían que admitir la posibilidad de que Rollansky mismo constituyera un factor en la persistencia del ídish en Argentina.

---

<sup>15</sup> Rozhanski, *Undzere ideen*, pág. 82.

<sup>16</sup> Rozhanski, *Undzere ideen*, págs. 82-83.

<sup>17</sup> Rozhanski, *Undzere ideen*, pág. 126.